

# La Campana Gorda

DIRECTOR: CONSTANTINO GARCÉS Y VERA

### PRECIOS

TOLEDO.....	Trimestre. 1'50	PROVINCIAS....	Trimestre. 1'75
	Número... 0'10		Un año.... 6'00
25 ejemplares, 1'75 pesetas.			

Sonará los jueves.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
GAITANAS, NÚM. 1.—TELÉFONO 287

## JOAQUÍN CAMARASA

Vinos y licores de todas las marcas más acreditadas. Anisados

y alcoholes.

PRECIOS LOS MAS BARATOS

SILLERÍA, 19 Y 21.—TELÉFONO 18

TOLEDO



A pesar de las intermitencias constantes del tiempo y, por consiguiente, de la temperatura, que hacen que uno y otra parezcan decididos a tomar el cabello, más ó menos suave, de los infinitos mortales que tienen que aguantar a ambos, la gente rica, de posición, ó simplemente aficionada a parecerlo, creyendo con esto engañar a los deirás, cuando es ella la única engañada, empieza a ausentarse en busca de climas menos extremados, de baños no siempre eficaces ó de playas donde poder poner en práctica el refrán que dice: «Saber nadar y guardar la ropa».

Con dicho motivo, empiezan ya las múltiples visitas de despedida, que en la mayor parte de los casos no tienen otro objeto, fuera aparte de darse importancia, como dejo dicho, que el de proporcionar al visitado la supuesta envidia de hacerle creer que se va a San Sebastián, cuando en muchos casos no pasa del de los Reyes, ó que va a tomar las aguas de Cestona, siendo así que no piensa beber otras que las del más cercano é insignificante villorrio.

Pero como esto se va ya generalizando, a nadie llama la atención y no cuesta trabajo hacer que se cree a pie juntillo, cuanto nos dicen los supuestos ó reales veraneantes.

De éstos, los últimos celebraremos que se diviertan, que gocen lo indecible y que disfruten de las delicias de una agradable temperatura, saturada por las brisas del mar que confortan el cuerpo y producen bienestar en el alma, puesto que siempre es agradable respirarlas.

En cuanto a los otros, á los fingidos veraneantes, que sólo les induce a aparentar un viaje ansiado, el deseo de ser tenidos por personas de posición, de gusto y de esplendor, ¡qué hemos de decir! que se alejen satisfechos, y que se cuiden á su regreso, de estar bien enterados siquiera de la situación topográfica de su supuesta residencia estival, para no repetir el caso de aquél que al preguntarle dónde había estado, contestó con aires de suficiencia, no exentos de una estupidez ó ignorancia rayana en el colmo: En Figueira da Foz, porque como es una población francesa, tenía ganas de practicar el idioma de Voltuer, que ya se me iba olvidando.... ¡Tableau!

E. ORTEGA MILIÁN.

Segundo de Lucas.—Tendillas, 3.—Rosquillas de Reinosá.

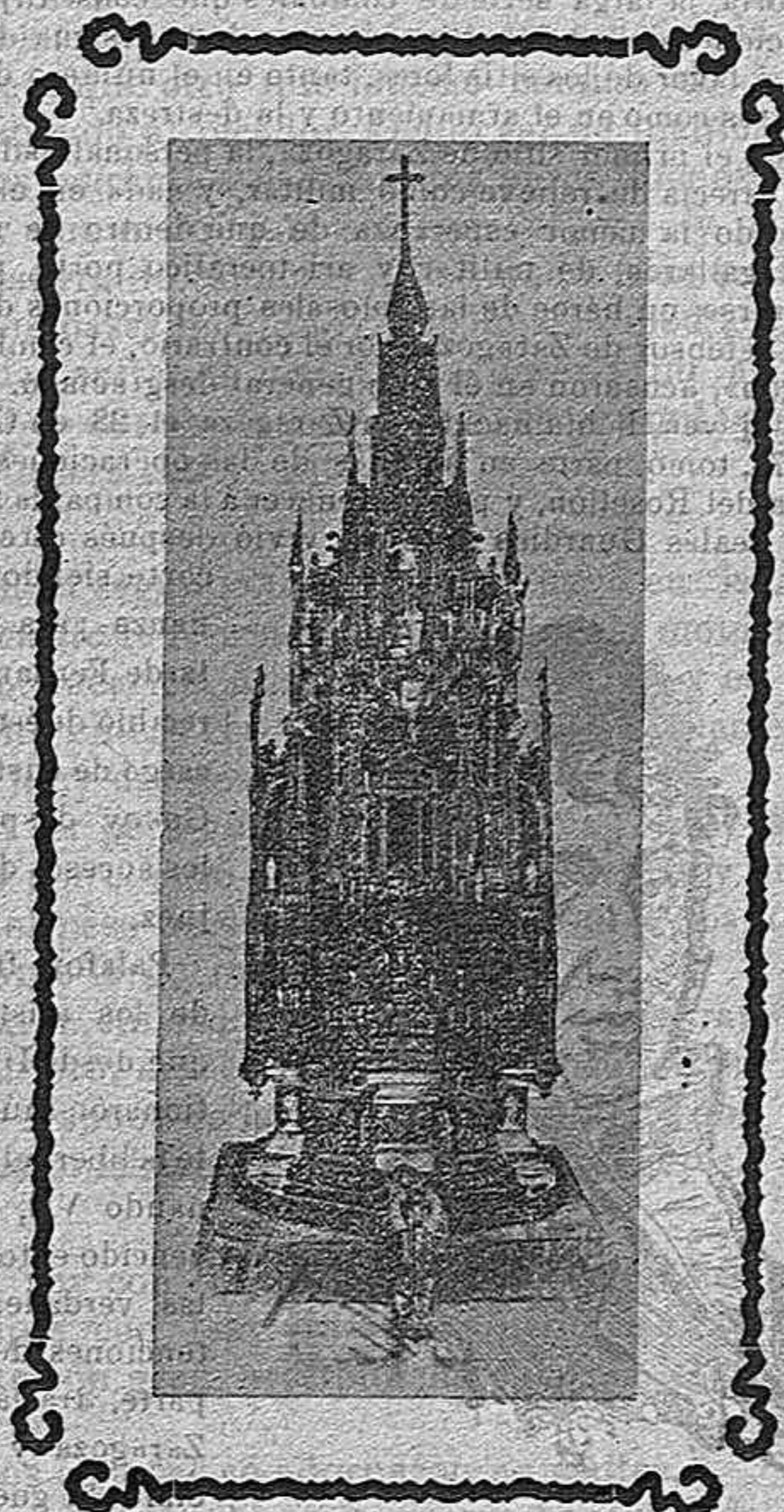
## LA FESTIVIDAD DEL CORPUS EN TOLEDO

Esta fiesta magnífica del Corpus, que «reluce más que el sol», pierde algunos años parte de su brillo esplendoroso y mucho me temo que sea este uno de ellos.

Hace unos días que los obreros municipales se ocupan en cubrir con toldos las próceres calles toledanas, distinguidas con el privilegio de que por ellas pase el solemnisimo cortejo. Y otros obreros invisibles van ocupándose también en celar con velo de nubes el azul y purísimo cielo toledano.

El sol, gran ornado de la fiesta, parece que va á faltarnos. Para cubrir la faja zarca que enmarcan los aleros, van á sobrar las telas. Porque el nublado gris de tormenta y aguacero, amenaza con no dejar que los primeros rayos estivales burlen las altas cortinas y se quibren en la maravilla de oro que cicceló Arfe, iluminando luego la magia de los tapices y el encanto de los balcones floridos. ¡Menos mal si en éstos están, para suplir su falta, los ojos abrasadores de las toledanas!

¡Fiesta del Corpus, fiesta solemne, día del Señor! ¡Tú eres



Custodia de la Catedral de Toledo.

entre todas la más querida. Eres una esperanza y no recuerdo. Para los que llegan á la vida llenos de ilusiones, traes con tu luz y tu pompa á la primera novia cual nunca engalanada y el traje nuevo de verano que se estrena, y el paseo también veraniego que se inaugura! ¡Cuántos proyectos, cuántas aventuras, cuántas dichas no fraguarán los corazones mozos para este día del Señor! ¡Y cuántas concellas devotas darán tregua esta mañana á los más pios pensamientos para recibir las miradas ardientes que desde la calle lleguen al trono de su balcón! Y en cambio, para los que ya no son figura en el escenario de la juventud y del amor, el escenario y el desfile serán amargos evocadores que les susciten melancolías.

Luego, por la tarde, acaba la fiesta religiosa; si queremos ser fieles á la tradición, haga ó no sol, llueva ó truene, tenemos que inaugurar el verano.

Desde la Catedral, en procesión pagana de trajes de fiesta y de cosas bonitas, hay que subir la calle de la Feria y recorrer la del Comercio hasta llegar á Zocodover, y allí, yo propondría un premio á la toledanita más castiza que tome el primer vaso de helado, y que pise la primera con su pie menudo la arena recién regada del Miradero.

CÉSAR GARCÍA-VALIENTE.

17 Junio.

## EN GRANADA

Cuando las adoradas flores, ricas en aromas y frescura, alegran los jardines; cuando el sol, sin que todavía llegue,

sus rayos á abrasar, deslumbra brillantísimo como acua de oro sobre el fondo azul purísimo de un cielo sin nubes, entonces es cuando Granada, la sin par Granada, la de los jardines del Generalife, la de los huertos del Albaicín, rinde su más sentido homenaje al Altísimo.

No es el Corpus granadino festividad donde la algazara y las risas, las canciones y el júbilo tengan notas chillonas: una poesía plácida, blanda y tranquila como la de una balada, dulce como las aguas del aurífero Darro que se deslizan para besar los pies de aquella por quien suspiró el moro, serena y encantadora cual mística ofrenda de purísima



Patio de entrada al Generalife.

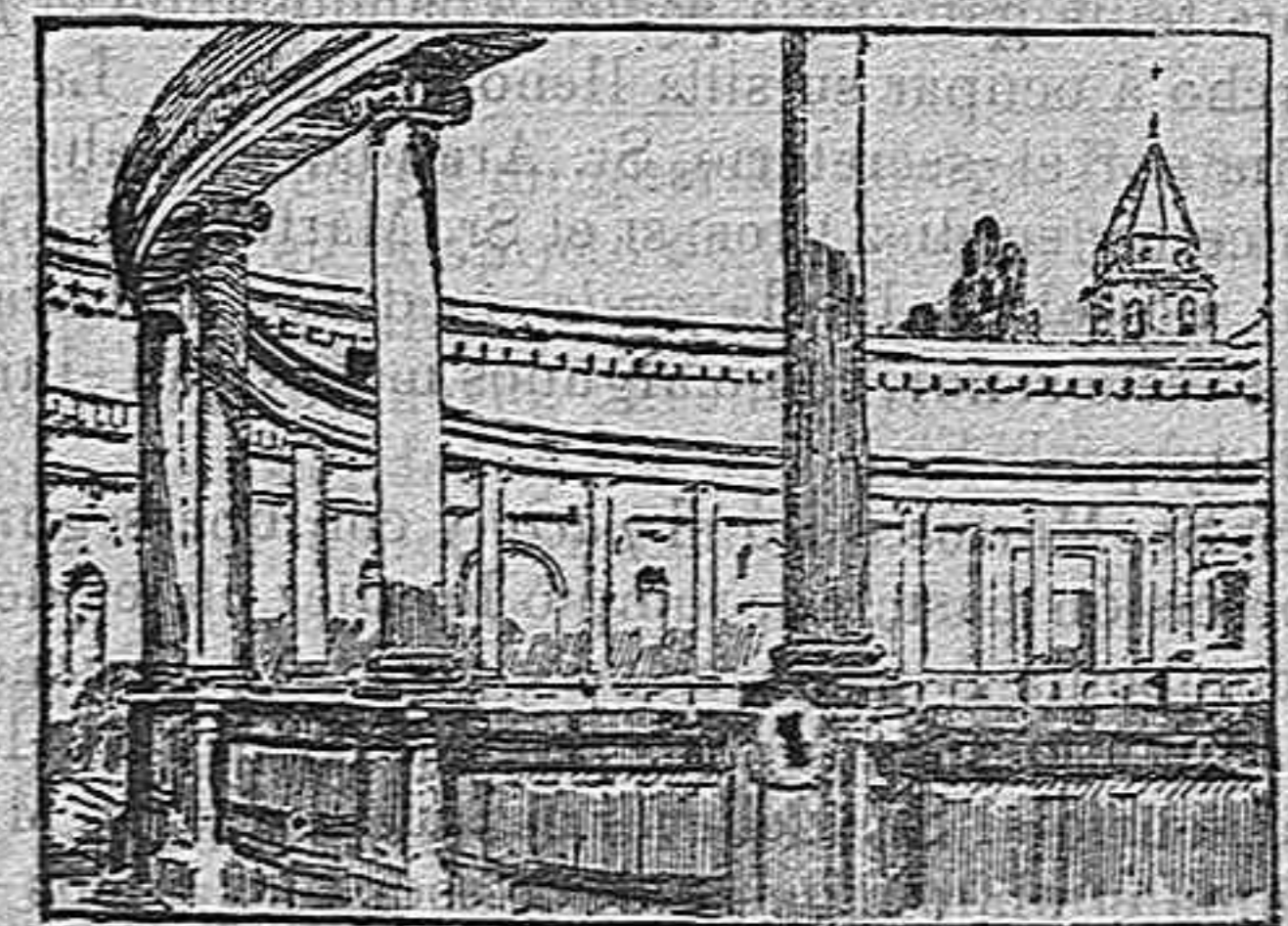
virgen, envuelve aquellas fiestas, en cuyo primer término aparece la Custodia, encerrando el santo emblema de Cristo, que brillando á los rayos del sol, que parecen postrarse para besarla, recorre calles melancólicas y de sugestiva poesía, ahora alegradas por el mujeriego que compite en belleza con las rosas, madreselvas y jardines, que en balcones y rejas entretejen sus multicolores y perfumadas guirnaldas.

Precedida de los gigantones avanza majestuosa la procesión, y allá entre el humo de los incensarios, el silencio de los reverentes, el lejano rumor del gentío y los acordes de las músicas, el sagrado signo del Hijo de Dios hecho carne, aparece brillante, refulgente, esplendoroso, como el arte humano puede concebir los símbolos de lo que por ser divino es belleza y bondad absolutas.

Trae consigo esta fiesta principal otros festejos que no por ser profanos son menos interesantes, destacándose entre ellos, por su sorprendente belleza, por el arte de que aparecen henchidos, los conciertos que se celebran en la hermosa galería del Palacio de Carlos V, cuya techumbre es el purísimo cielo de la vega granadina, y la iluminación de la Alhambra y de los encantadores jardines del Generalife, cuyo conjunto fantástico trae á la mente ensueños de amor y poesía.

La feria, siempre característica y pintoresca en todos los países, y derroche de alegría y gracia en Andalucía, es en Granada sugestiva, halagadora como mirada ardiente de mujer hermosa.

Allí la aristocrática casilla luce como acua luminosa por la noche, y más allá la clásica buñolería improvisada, con



Galería del Palacio de Carlos V.

sus gitanas de tez morena, de grandes ojos, de pie pequeño y andar garboso, y más lejos aún los puestos de baratijas y golosinas, el cinematógrafo moderno, haciendo sonar mecánicamente su órgano de gongosas notas, y la barraca del saltimbanqui, cuyas extraordinarias condiciones enumera chapurrando á gritos, con voz aguardentosa, un charlatán.

Suenan en la casilla el vals cadencioso, que bailan las parejas de «señoritos»; suenan órganos, organillos, trompetas, campanillos y silbatos, y hacia el cielo de una noche en que las estrellas rutilantes brillan y titilean, se ciende vaho de alegre vida, polvo de luz y música indefinible.

¡Granada, Granada! ¡Viéndote alumbrada por el sol de



Junio, orlada de flores y vestida de fiesta en estos días de galas y alegrías, bien se comprende que un rey llorase al perderte.

D. A. M.

Segundo de Lucas.—Tendillas, 3.—Dulces y Pastas finas.

## Mi cinematógrafo.

(Película núm. 4.)

El Sr. Martos.

Nuestro tiro de pichón, está situado á espaldas de una ciudad blanca, de una ciudad triste, del cementerio viejo. En nuestro tiro de pichón no hay tribunas, ni mujeres bonitas, no hay agitar de abanicos, no hay manos blancas como lirios, manos gentiles que llevando sus gemelos á los ojos devoren con ellos la figura del tirador que está en pacto. No hay bellezas rubias de ojeras violáceas. No hay niñas bellas de melenas obsidiánicas y ojeras futuras. No hay morenas bravas de ojos negros, y caderas valientes, opulentas, caderas gallardas que al andar palpiteen sensuales como los cuadriles de una yegua cerril.

En nuestro tiro de pichón no existe una poule, en la cual se crucen cantidades respetables, nosotros somos más modestos. Solo nos contentamos con que el ganador de la poule se lleve como premio á su fina puntería seis ó siete reales. Si analizamos con detenimiento este hecho, vemos que tiene en sí una filosofía altamente piadosa, como es la condenación del vicio. Todos los señores tiradores son enemigos del juego.

El domingo fui á conocer el tiro de pichón, yo no tiré, por la irrefutable razón, de que mis bolsillos no tenían capital. Además una escopeta en mis manos no sirve absolutamente para nada. Cuando llegué al tiro, tras del alambrado, había una larga fila de sillas ocupadas por multitud de aficionados y curiosos ávidos de presenciar las tiradas. En la pista, sentado junto á una mesa estaba el jurado, jurado inapelable en casos dudosos. El dueño señor Cabañero, iba de uno á otro lado con apresuramiento, dando órdenes. En la misma pista, saludé á los tiradores Sres. Martos, Domínguez, Trélez, Garcés, Cabañero, Arellano (Joaquín), Casanova, Echevarría, Losada, Aranda secretario del jurado y demás señores. En aquel momento el Sr. Arellano concluía de ganar una poule de diez platos, obteniendo un premio de seis reales.

Enseguida se organizó otra poule de diez platos, en la cual tomaron parte, casi todos los señores tiradores. El Sr. Trélez salió al pacto, y de diez platos sólo rompió cuatro. Los demás señores hicieron lo mismo ó menos que el Sr. Trélez, que es un tirador sereno y bastante aceptable. Hubo dos escopetas que sobresalieron de las demás. Estos fueron los Sres. Echevarría y Martos. Este señor en el citado pacto era el último en tirar por haberle tocado en el sorteo. El distinguido médico y hábil tirador Sr. Echevarría, salió al pacto, y con habilidad extrema rompió siete platos seguidos. Al llegar este momento el Sr. Echevarría ll no de gozo, pues llevaba una buena tirada, y la poule era suya, hasta ese momento, como digo, lleno de alegría exclamó dirigiéndose al público:—¡Que me echen, que me echen platitos á mí!—Efectivamente, el *colombaire* Sr. Garcés dijo:—¡Va plato!—Este señor tiró suavemente de la cuerda, cedió el muelle y la máquina lanzó el plato con notoria rapidez. El Sr. Echevarría tiró y erró, así sucesivamente erró los otros dos platos que de los diez le faltaban tirar. El Sr. Echevarría había hecho una buena tirada, pues hasta ahora tenía ganada la poule. Abandonando el pacto marchó á ocupar su silla lleno de júbilo. La nota hecha por el secretario, Sr. Aranda, acusaba sólo tres ceros, en diez tiros; si el Sr. Martos que faltaba tirar, no sobresalía, la poule era del Sr. Echevarría. Tanto este señor, como algunos más, veían el triunfo muy probable.

El Sr. Martos salió al pacto y con una seguridad y precisión pasmosa, rompió los diez platos de que se componía la poule, siendo, por tanto, el ganador. El triunfo del Sr. Martos produjo gran revuelo, el cual sonrió al Sr. Echevarría; cuando el Sr. Martos rompía el plato número 8, de todos los labios salió una exclamación. En la segunda poule los mismos señores se discutían el triunfo, volviendo á ganar el Sr. Martos, que volvió á romper los diez platos seguidos. Cuando el Sr. Martos rompía el plato número 9, me acordé de las palabras del Sr. Echevarría de—¡que me echen, que me echen platitos á mí!—Yo, parodiando tales frases, dije:—¡Que le echen, que le echen al Sr. Martos vajillas!—El señor Martos es un tirador elegante, correcto, estu- pendo; su escopeta es formidable, pues no veira casi nunca, tirando con una seriedad pasmosa. Esta fiera, es indiscutible, el tirador más notable y seguro que tenemos, querer competir con él es perder tiempo y hacerse vanas ilusiones; pues hoy no

cabe duda que es la primer escopeta, pudiendo dar á todos los demás tiradores un treinta por ciento de ventaja con casi la seguridad de salir vencedor. Con el Sr. Martos es imposible tirar, pues en cuantas poules tome parte, en tantos cobra los seis, ocho ó diez reales.

Perdonen los señores tiradores si con estas manifestaciones sinceras herí la susceptibilidad de alguno, cosa que jamás estubo en mi ánimo. Y usted, Sr. Martos, campeón perpetuo, tirador estu- pendo, formidable, correcto y elegante, reciba mi amistosa y cordial enhorabuena.

PEPITO AMADOR.

## EL CENTENARIO DE LOS SITIOS

Queriendo rendir culto nuestra publicación á la solemnidad que en estos momentos celebra la heroica Zaragoza, declarada inmortal por el rey en su reciente visita á la capital aragonesa, publicamos retratos y biografías de sus principales héroes durante la guerra de la Independencia.

Palafox.

No fué un genio de la guerra por sus talentos de estrategia, por sus elevadas dotes para el mando, por su habilidad en el manejo de grandes masas combatientes, y, en fin, por ese conjunto de múltiples cualidades que debe renir el general en jefe que sabe llevar á sus tropas á la victoria, y, sin embargo, D. José Palafox y Merxi, es una de las figuras más gloriosas de nuestra guerra de la Independencia, y fué el alma de la inmortal defensa que Zaragoza llevó á cabo en los dos sitios que sufrió; pudiendo vanagloriarse de haber sido el propulsor del heroico esfuerzo, por aquélla realizado, frente á las agnerridas huestes de Napoleón; la personalidad que con más relieve se destaca entre las de los numerosos héroes de la invicta ciudad.

A falta de las cualidades de talento militar que en él echan de menos los historiadores, Palafox, por los prestigios de su nacimiento, por su serena é indomable valentía, por su juventud y arrogante presencia y por el fuego que ponía en sus palabras, poseía la de enardecer las masas, excitar su patriotismo, haciendo de cada combatiente un héroe, de cada edificio inexpugnable fortaleza, y de casi inofensivas armas, formidables instrumentos de guerra; y así se explica que los zaragozanos pudieran sostener, las más de las veces victoriosamente, y siempre cubriéndose de gloria, la larga serie de combates que constituyen las operaciones de los dos sitios, á pesar de la desigualdad que había á favor de los sitiadores, tanto en el número de combatientes como en el armamento y la destreza.

Hasta el primer sitio de Zaragoza, la personalidad de Palafox carecía de relieve como militar, y nada en él había infundido la menor esperanza de que dentro de aquella figura gallarda, de militar y aristocrático porte, pudiera encerrarse un héroe de las colosales proporciones del animoso defensor de Zaragoza; por el contrario, el combate de «Alagón», acusaron en él á un general desgraciado.

Muy joven, había nacido en Zaragoza el 28 de Octubre de 1775, tomó parte en algunas de las operaciones de la guerra del Rosellón, y por pertenecer á la compañía flamen- después cerca de la



ca de Reales Guardias de Corp, vivió después cerca de la corte, siendo de confianza para el más tarde Fernando VII, recibió de éste el encargo de custodiar á Godoy después de los sucesos de Aranjuez.

Palafox fué uno de los aristócratas que desde Irún gestionaron inútilmente la libertad de Fernando VII, y convencido entonces de las verdaderas intenciones de Bonaparte, trasladóse á Zaragoza y le declaró la guerra por

medio de la famosa proclama que lleva la fecha de 31 de Mayo de 1808. Sus paisanos le proclamaron entonces capitán general de Aragón, y reunidas por él las Cortes regionales, éstas decretaron el armamento nacional y la resistencia ilimitada. Al frente de 500 soldados y unos 5.000 paisanos armados con escopetas lo mejor pertrechados, Palafox presentó combate en Aragón al ejército de LeFebvre, que se dirigía á Zaragoza, saliendo de él bastante maltrecho, derrotado de la que supo vengarse durante el primer sitio, que costó á los franceses 4.000 hombres, además de 51 cañones que dejaron abandonados en unión de gran cantidad de fusiles y municiones cuando levantaron el campo.

La conducta de Palafox durante los dos sitios, es harto conocida de todos para que ahora nos detengamos á reseñarla; por lo heroica hizo inmortal su memoria y por lo ejemplar es uno de los más hermosos galardones de la milicia española.

Vuelto Palafox á España, tras de cinco años de prisión en Vicennes, mandó el ejército de observación del Centro, viviendo después seis años al lado de la Corte y de todo cargo, á consecuencia de sus ideas políticas favorables á la Constitución de 1812, cuya defensa en una proclama le costó más tarde ser exonerado.

Falleció en 15 de Septiembre de 1847, habiendo sido en los últimos años de su vida, comandante general de Luvalidos, inspector general de Milicias provinciales y jefe de la Guardia Real Exterior.

Sus restos recibieron sepultura en la Basílica de Atocha.

La condesa de Bureta.

Después de la heroica y enérgica figura de Palafox, destaca con hermoso relieve en los anales de los sitios de Zaragoza, la de aquella ilustre dama, modelo de virtudes y de amor patrio, que conocemos por la condesa de Bureta. Fué una de aquellas heroicas mujeres que en los días terribles porque pasó Zaragoza en 1808 y 1809, pusieron á gran altura el nombre de España, realizando actos que las ele-

varon al nivel de aquellos otros seres de su sexo que en la antigüedad hicieron eterno su renombre con sus heroísmos y su amor á la patria.

No intentaremos nosotros trazar la silueta de dama tan singular, concretándonos únicamente á transcribir, respetando su ortografía, el artículo que con motivo de su muerte publicó la *Gaceta de Zaragoza* en su número de 31 de Diciembre de 1814, por creer que los trabajos de aquella índole nadie con más autoridad puede hacerlo que los contemporáneos del biografiado: «El 23 del corriente falleció en esta capital, á los treinta y nueve años de edad, la señora D.ª María Consoación de Azor y Villavicencio, baronesa de Valdeolivos, bien conocida en España y fuera de ella bajo el título de condesa de Bureta, que debió á sus primeras nupcias, por sus talentos y virtudes, por su religiosidad y amor al rey. Dedicada á la lectura desde sus primeros años, bebió aun niña en las mejores fuentes las sanas máximas de la Moral, y los inconcensos dogmas de religión, cultivó joven el ameno jardín de las bellas letras y se introdujo en la edad madura por el intrincado laberinto de la política. Ni le fueron ajenas las nobles artes; todavía existen mil copias y dibujos de su invención, que poniendo de manifiesto su buen gusto, no pueden menos de excitar el de los inteligentes. Con tales conocimientos, y con un gran fondo de religión, que formaba su principal carácter, no podía dexar de ser un perfecto modelo para las madres de familia. El amor á sus hijos tenía más de paternal que de materno; pues si bien no habrá habido madre que más entrañablemente haya amado á los suyos, tampoco la habrá habido que menos condescendiente haya sido con ellos aun en las más disimulables travesuras de la puerilidad. Su ternura y fe conyugal para con los dos esposos que ha tenido, ha sido invariablemente la de una Penélope, á pesar del diferente carácter de ambos; pues su discreción lo mismo sabía hallar atractivos en el candor del uno que en la madurez del otro.

Si de su vida privada damos un paso á la pública, se nos ofrecerá un campo tan vasto, que excederá de mucho los estrechos límites de un periódico, y así nos circunscribiremos á apuntar lo que de ningún modo se puede omitir.

Alzado apenas un extremo del velo que cubría las nefandas tramas del más insidioso usurpador, estalló con tal vehemencia el fuego de su lealtad hacia nuestro adorado Fernando, que bien lejos de aconsejarse á aquellas centellas fosfóricas que despidieron en la misma época aimas menos enérgicas que la suya, fué, antes bien, un volcán, que devorándola á ella la misma de continuo, aireataba en pos de sí á cuantos la circun- daban.

Sus exhortos, sus donativos, sus tareas, contribuyeron en gran parte á la heroica defensa de esta incomparable capital: ni en aquellos días de horror y de gloria se limitó su intrepido celo á restañar la sangre de su compatriota herido, y á suministrar al defensor de la plaza todo género de armas y refuerzos: en esta clase de servicios tuvo un sinnúmero de compañeros, más ella, no contenta con esto, trabaja infatigablemente en la construcción de baterías hasta encallecer sus manos; parapeta con sus mismos carruajes las avenidas de la calle que habita en las violentas irrupciones del enemigo, y le espera allí á pie firme, al frente de su vecindario.

Rendida Zaragoza, no se rinde su espíritu: marcha á las orillas del Cinca, y cifre su sién con nuevos laureos en la espantosa derrota que allí dieron nuestros valientes á las más agnerridas tropas del tirano. Manda éste hacerle entonces mil ofertas, y las desecha todas con indignación; perseguida con encarnizado odio, y huye de monte en monte, de pueblo en pueblo, sonriendo á las penalidades de la más desastrosa emigración: vuela á Reus, á Valencia, á Alicante, á Cádiz, y en este último baluarte de nuestra independencia, se manifiesta constantemente la misma, siempre fiel á su rey, siempre amante de su patria.

Ahuyentadas al Pirineo las águilas francesas, regresa á Zaragoza, y su casa es al momento el asilo del prisionero, el refugio del mendigo, el consuelo del patriota y el terror del infidente. Si, su ardoroso celo la hacía inexorable en varios lances, pero en llegar á cierto punto, siempre triunfaba su corazón.

Ella era un astro benéfico y luminoso, que si padecía algún eclipse, era para aparecer más brillante y halagüeño al tiempo de su emersión; y si en su fogosa carrera deslumbró con sus rayos al débil espectador, dulcificados éstos en su apacible ocaso, consolaron á cuantos la vieron sumergirse en el océano de la eternidad para levantarse de nuevo hasta lo más excelso del Empíreo.

Al conjunto de talentos y de virtudes, justamente mereció la singular honra que la dispensó S. M., visitándola en su propia casa á su feliz tránsito por esta ciudad; justamente merece el que su retrato se halle de manifiesto en el palacio imperial de Petersburgo y en el real de Madrid, y justamente merecerá el que la Madre España, consigne en sus gloriosos fastos la memoria de una Hija, comparable por sus raras prendas, con las más célebres heroínas de la antigüedad».

Agustina Zaragoza.

Gracias á la paciencia y al amor con que en estos últimos años han realizado difíciles investigaciones algunos de sus biógrafos, hoy la hermosa figura de la heroína de la batería del Portillo, aparece á nuestros ojos limpia de los misterios y nebulosidades en que aparecía envuelta su vida hasta no ha mucho. Hoy sábese de un modo cierto, que era natural de Barcelona, donde se crió, educó y contrajo matrimonio con un oficial de infantería apellidado Roca; siendo hija de padre aragonés y de madre catalana.

Gracias también á esas investigaciones, se ha puesto en claro que, la heroína no se llamaba Agustina de Aragón, sino Agustina Zaragoza y Domenech, que como firmaba, y según consta en todos los documentos oficiales que á ella se refieren, y también que no era de condición humilde, y que su hazña del 2 de Julio de 1808, había sido desnaturalizada por sus narradores; pues á pesar de lo dicho por el gran Palafox, mal podía «la artillera» tomar el bote de la mano inerte de un artillero que le había prome-





tido su fe y su mano», estando casada con el capitán Roca, del cual tenía un hijo de corta edad, que, con su madre, sufrió los horrores de los dos sitios, a consecuencia de lo cual falleció cuando sus padres iban fugitivos hacia Andalucía.

Al ser invadida Cataluña por los ejércitos napoleónicos, Agustina se refugió en Zaragoza con su hijo, al amparo de la familia de su padre, y dentro de la heroica ciudad quedó encerrada cuando en 15 de Junio de 1808, se presentó ante ella el general Latuere Desnonettes, atacándola por primera vez. Entonces, como en los dos sitios que sufrió Zaragoza después, nuestra heroína figuró entre aquellas animosas mujeres que tomaron parte activísima en la defensa de la ciudad, bien empuñando un arma, bien participando en los trabajos de fortificación, bien llevando municiones, alimentos ó bebidas á los que en los puestos avanzados se batían, y siempre animando con sus actos y sus palabras á los valerosos defensores.

He aquí como el propio Palafox describe á la heroína, y el hecho heroico por ella realizado en la batería del Portillo el 2 de Julio de 1808: «Agustina tenía de veinte á veintidós años; era morena, de grandes y hermosos ojos, tenía una viveza sumamente agradable y un aire muy despejado. Amaba á un saagento de artillería que murió en el momento de hacer fuego. Ciega de cólera, arranca la mecha de manos de su amante y, jurando vengar la muerte de éste, se avalanza al cañón de á 24 que servía y le da fuego. Yo fui testigo de aquella escena en el momento que llegaba á la batería, que estaba cubierta de los cadáveres de más de 50 artilleros, tendidos por el suelo, presentando el espectáculo más desgarrador. La joven brillaba entonces en todo su esplendor, aunque envuelta en humo, y me saludó con una desenvoltura igual á su valor. En el instante en que terminó el



combate cogió las ginetas del saagento muerto y las colocó en los hombros de la amazona, que continuó después peleando en otras ocasiones, siempre exaltada y siempre guerrera. Bien merece algunas páginas en la Historia, pues, aun cuando mujer nacida en el vulgo, se ha portado siempre como una heroína».

Desde entonces, Agustina Zaragoza fué conocida entre sitiados y sitiadores por el sobrenombre de «la artillera» de que ella se enorgullecía.

En el segundo sitio ocupó siempre puesto distinguido entre los defensores, realizando prodigios de temerario valor en la batería de la Puerta del Carmen, cuyos primeros disparos fueron hechos por su propia mano; en el intento de reconquista del convento de la Trinidad Descalza y en las cuatro salidas que pocos días después hicieron los sitiados.

La peste fué otro de los terribles azotes que sufrieron los heroicos zaragozanos en aquellos días de prueba, y entre sus múltiples víctimas figuró Agustina Zaragoza y su hijo, quienes se refugiaron en el repuesto de la batería del convento de San Agustín, donde la sorprendió la rendición de la ciudad. Agustina quiso huir, pero reconocida por un soldado francés, que dijo á sus jefes: «esta es la artillera», fué conducida al depósito de prisioneros de Casa Blanca, y días después formaba parte de una caravana que se dirigía á Francia y en la que por casualidad figuraba como prisionero su esposo el capitán Roca, procedente de Cataluña.

En Puente la Reina lograron evadirse con otros prisioneros, emprendiendo el camino de Andalucía, consiguiendo tras de penalidades sin cuento llegar á Sevilla. Tanto en ésta como en Cádiz y otras poblaciones de Andalucía, Agustina fué objeto de señaladas consideraciones, y en cuanto su salud se hubo repuesto de los graves quebrantos sufridos en Zaragoza, se trasladó á Cataluña en unión de su esposo para compartir nuevamente los peligros de la guerra. Tomó parte en la defensa de Tortosa, siendo hecha prisionera de guerra con toda la guarnición. De nuevo emprendió el camino de Francia, y habiendo también logrado fugarse, se incorporó al ejército del general Morillo, á cuyas órdenes asistió á la batalla de Vitoria, en la que tuvieron término las hazañas guerreras de Agustina.

Los últimos años de su existencia los pasó Agustina Zaragoza en la plaza de Ceuta—donde falleció en 28 de Mayo de 1867—figurando con el empleo de subteniente en el regimiento del Fijo de Ceuta.

¡hay qué grada la del 31 ¡qué mujercitas, Dios mío...! ¿Pero pa qué habrán venío?

Usted, graciosa morena, la del cuerpo más profundo que yo ví con faz serena desde que voy por el mundo. ¿Pa qué vino usted, monísima, para hacerme la santísima?

Usted, rubia delicada —á pesar de que no sé de que la duele á usted nada— ¿Pa qué vino usted, pa qué? ¿Vino usted acaso, mi vida, pa estropearme la corrida? ¿Pa qué venís? ¿Pa qué viene? ¿Pa qué viene el tabernero, el abogado, el del cine, el médico, el sombrero, alguno que otro *asaúra* y si se tercia hasta el cura?

Pues pa ver al *Ostioncito* y á su consocio Fernando, pa tomar un bocadito con un *traquete* mojado, y á decir, si viene á mano, ¡viva tu cuerpo gitano!

—Bravo, niño—me dijeron—que te vienes de alegría....

—Home: eso no debe de faltar en casa del pobre....

—Pero comenzando así....

—No; ese es el principio y el fin ó poco menos, porque en esto de las revistas de toros tiene que venir un corte de cuentas. Prosa vil y gracias.

Pisan el ruedo las cuadrillas al terminar la lluvia y sale el primero de un tal Sánchez de Salamanca. Toma cuatro varas y *fencece* un *penco* de la misma manera que otro que falleció camino de la plaza derribando al picador. Debió ser de inanición.

Los *muchachos* colocan dos pares buenos al cuarteo y uno malo para entregar el toro (y perdonen la manera de calificar) á Fernando Gómez Gallito.

Seis pases moviditos dan lugar á media perpendicular entrando mal. Otros pases y un achuchón saliendo derribado y sin percance por milagro y una pescuecera con vómito.

Vió el segundo (claro) con lo suyo en la *lestuz* y *Ostioncito* le lancea sin parar un solo momento. Solo acaricia á los de *aupa* una vez y es *tostado* por los chicos con dos pares buenos cuarteando y uno muy desigual.

Al ser perseguido Nicolás García (*Pollo*) es alcanzado por el *buró* en lo alto de la barrera y sujetado por el peso de la *bestia* entre ésta y los tableros durante largo rato.

En la enfermería es curado de una rara lesión. El toro, manso perdido, es despenado por *Ostioncito*, después de larga faena de muleta, dos medias y dos pinchazos, todo arrancando de lejos.

Y voy con el tercero, el más grande. Apenas si cumple con las varas reglamentarias, y el presidente con gran precipitación ordena el cambio de suerte.

Los espadas se adornaron en quites. Cogen luego los palos y no hacen nada de particular.

Gallo torea sin parar los pies y concluye el tercio con una *envainada* y otra *ladeada*.

Sale el cuarto *buceando* desde el principio y con ayuda de las gorrillas de los *monos* arremete dos veces á los piqueros.

El público empieza á protestar, el presidente saca el rojo pañuelo y se arma la gorda. En medio de un gran escándalo salen del paso los banderilleros, tostando al manso (como los otros ¿eh?) y arrecia el escándalo.

Empiezan á caer *proyectiles* en el redondel y se hace casi imposible la lidia. Arrecia la *tempestad* y recibe *Ostioncito* un *cascozazo* en la cabeza. Se retiran las cuadrillas, conferencia el *maestro* con el *usía* y vuelve al ruedo (es natural) y como Dios le da á entender termina con el último y con la corrida.

*Merubini.*

NOTA. A un amigo mío de Madrid, buen aficionado á toros, le oí preguntar si aquí no conoce el público el reglamento de toros, si no leen las condiciones ó advertencias estampadas en los programas, para después de leídos elegir entre aceptarlos ó quedarse en casa y otra porción de cosas; y otro amigo de Toledo contestaba: No conocen el reglamento, leen y como si no. Cierta parte del público es casi *rifeño*.

Pues entonces, contestó el otro: que no se lidien toros aquí y se evitarán muchas cosas que no se quiero calificar.

Y yo estoy conforme.

VALE.



El domingo se celebró la segunda reunión de los aficionados al tiro de pichón á la hora y en el sitio del anterior.

Se hicieron tiradas mixtas de platos lanzados á máquina y de pichones soltados á brazo, que dieron el siguiente resultado:

1.º pul de diez platos por individuo, permitiéndoseles los dos tiros.

Nombre y apellido.	Platos dados.
D. Joaquín Arellano.....	8
» Antonio Losada.....	5
» Celestino Tréllez.....	5
» Pedro Martos.....	3
» Felipe Domínguez.....	2

2.º pul de 10 platos.

» Pedro Martos.....	10
» Antonio Echevarría.....	7
» Celestino Tréllez.....	5
» Joaquín Arellano.....	5
» Felipe Domínguez.....	»

3.º pul de 10 platos.

» Pedro Martos.....	10
» Antonio Echevarría.....	6
» Celestino Tréllez.....	6
» Carlos Casanova.....	2
» Pedro Cabañero.....	»

4.º pul de 5 platos.

» Antonio Losada.....	5
» Antonio Echevarría.....	3
» José Robles.....	3
» Evaristo López.....	1
» Felipe Domínguez.....	»
» N. Díaz.....	»
» Constantino Garcés.....	»

1.ª tirada de 8 pájaros y dos en pacto por individuo.

	Pacto.	Broma.
» Pedro Martos.....	2	1
» Celestino Tréllez.....	2	»
» Antonio Echevarría.....	1	1
» Felipe Domínguez.....	»	»

2.ª tirada sólo de pacto de dos pájaros á quien quisiera tirarlos.

	Total.
» Celestino Tréllez.....	2
» Felipe Domínguez.....	1
» Antonio Echevarría.....	1

A pesar de que la tarde, en los primeros momentos, amenazó lluvia, la concurrencia de espectadores fué muy numerosa.

Para el próximo domingo se está organizando una gran tirada de 120 pájaros para la que hay gran animación.

*El Morrallero*

## Teatro Rojas

La ausencia de mi querido amigo *Dananfer* me pone á mí en el aprieto de tener que hacer la crítica de la compañía de zarzuela *grande* que, con un llepo extraordinario, pues no quedó por vender ni una sola localidad, y con la representación de *Los Madgyares*, debutó anoche en el Coliseo de Rojas.

Nada he de decir de la obra, harto conocida de más de tres generaciones: con sus inverosimilitudes y su puerilidades, es obra que entretiene. Si á esto se agrega el deseo de ver zarzuela y la festividad del día, fácil es colegir con cuánto agrado fué escuchada la obra por el público que, repito, era numerosísimo y selecto.

La compañía, en conjunto, es bastante aceptable, sin ser cosa mayor. ¡Lastima grande que el señor Belza, en su papel del Conde Roberto, estropease el conjunto!

La Srta. Galán, ya conocida de nuestro público, recibió anoche nuevas pruebas de las simpatías con que cuenta en Toledo, y estuvo muy discreta en su papel de Emperatriz. También fué muy aplaudida la Srta. Maldonado, que posee una preciosa voz, muy pastosa, impostada y de gran potencia: además declama bien, sin exageraciones ni latigui-



Nubes, lluvia y alegría, gran entusiasmo, bullicio, mucha cara de *alma mía* que le saca á Dios de quicio... y la gente ésta que arde por ir al circo esta tarde.

Paso al ruedo y de repente encuéntrome entusiasmado porque veo entre la gente, lo más florido y granado, indígena y forastera con sangrecita torera.

Me entusiasma el palco M, me enloquece el palco B, me fallezgo por el N,



llos de mal gusto. Casi otro tanto puede decirse de los Sres. Delgado, Tapias y Corona, que estuvieron muy acertados en la interpretación de sus respectivos papeles, especialmente el primero. Gracioso, con gracia fina y de buen gusto, el Sr. Garro, que hizo un tipo delicioso de fraile.

El Sr. Balza merece párrafo aparte; pero no quiero usar con saña el escarpelo, porque soy un campuero interino y no me gusta echármelas de persona mayor. Pero sí he de permitirme decir que el Conde Roberto que vimos anoche, afectado, con movimientos y ademanes de beodo, con entonaciones y latiguillos de cretino, es muy bueno para hacer reír a los sencillos vecinos de Matalaguarra de Arriba u otro pueblo semejante; pero resulta impropio de teatros como el de Toledo, cuyo público es algo menos cándido.

Muy mal la guardarropía. El atrezzo, pésimo.

Y aquí termina la crítica perdonad sus muchas faltas.

CIRAUQUI.

Toledo—Imprenta y Librería de Menor

Librería, Imprenta y Encuadernación

DE

Rafael G. Menor

COMERCIO, 37 Y SILLERÍA, 15.—TOLEDO

En este acreditadísimo Establecimiento se hace toda clase de impresiones y encuadernaciones de lujo y económicas, y se hallan de venta todos los libros de texto para la Academia de Infantería.

LA ELECTRICISTA TOLEDANA

SOCIEDAD ANÓNIMA

En cumplimiento de lo acordado en Junta general de Accionistas celebrada el 26 de Enero último, el Consejo de Administración de esta Sociedad, ha dispuesto abrir el pago del 2.º dividendo, desde el día 21 del corriente mes todos los días no feriados de las diez de la mañana a la una de la tarde en la casa social, calle de la Trinidad, núm. 4.

Lo que se anuncia para conocimiento de los Sres. Accionistas, advirtiéndoles que con anterioridad deben proveerse de sus acciones, pues sin la presentación de éstas no se hará efectivo el pago aludido.

Toledo 8 de Mayo de 1908.

El Director Gerente,

José de Castro.

SOCIEDAD

PARA TRABAJOS

AGRONÓMICOS Y TOPOGRÁFICOS

Levantamiento de planos, ampliación y reducción, copias en papel tela, al ferropusiatu y heliográfico.

Implantación de los Registros fiscales de la propiedad rústica y pecuaria, usando de las facultades que concede el artículo 49 de la Ley de 23 de Marzo de 1906 a los Ayuntamientos y propietarios.

Se resuelven las consultas que se dirijan a la Redacción de LA CAMPANA GORDA por sus suscritores y ofrece a los propietarios, agricultores, ganaderos e industriales agrícolas los servicios que se detallan a continuación por módicos honorarios.

Medición, tasación, partición y deslinde de fincas rústicas. Elección e instalación de maquinaria agrícola e industrial.

Nivelación. Proyectos de construcción de Canales de Riego. Estudios de saltos de agua, de pantanos y depósitos para uso particular. Alumbramientos de aguas. Saneamiento de terrenos. Riegos de fincas. Valoración de estas obras.

Organización, dirección, administración y proyectos de empresas agrícolas. Plan de cultivos. Repoblación de viñedos con vides americanas: indicación de las variedades más convenientes dada la naturaleza del terreno.

Particiones testamentarias de fincas rústicas.

Las consultas que no exijan gastos materiales para su contestación se resuelven gratuitamente a los suscritores de LA CAMPANA GORDA.

A todo el que desee hacer uso de los servicios de esta Sociedad se le darán más detalles, fijándole previamente un presupuesto de honorarios. Toda la correspondencia al Director de esta publicación

D. CONSTANTINO GARCÉS Y VERA PERITO AGRÍCOLA

FONDA Y RESTAURANT

DE

JOSE BONACCHI

Calle de la Cruz, núm. 16.—Madrid.

Esta casa favorecida por el público en general y muy especialmente por los toledanos, ha mejorado las condiciones de la casa en cuanto a confort de las habitaciones de los huéspedes y ampliado su radio de acción ocupando todos los pisos del amplio edificio. También se sirve a la carta y por cubiertos al público de fuera.—Almuerzos a 2,50 pesetas. Comidas a 3 ídem.

Red Telefónica de Toledo.

Conforme al sorteo de la Lotería Nacional verificado el 30 de Mayo último, ha correspondido el obsequio de esta Red al Sr. D. Emilio Grondona, que entre varios números tiene adjudicado el 536, cuyas cifras coinciden con las tres últimas del 14536 agraciado en dicho sorteo con el premio mayor y ha elegido

CUATRO TOMOS DE EPISODIOS NACIONALES

ZARAGOZA, GERONA, EMPECINADO Y ARAPILES

que facilita la librería de D. Rafael Gómez-Menor, Comercio, 57, teléfono número 3, por ser éste uno de los varios regalos que en cada extracción de Lotería ofrece esta Empresa.

—Aquí ha de encontrar el libro que busco, pues en la colección de MANUALES SOLER que constituye la mejor Biblioteca útil y económica de conocimientos enciclopédicos y en la que colaboran los más eminentes autores, se encuentran temas interesantes lo mismo para el abogado, agricultor, médico, etc., etc., que para el obrero estudioso que desee cultivar su inteligencia en las ARTES, CIENCIAS E INDUSTRIAS.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS.

Editores: SUCESORES DE MANUEL SOLER, Apartado 89, BARCELONA

Hotel Imperial y Restaurant

ALCÁZAR, 7, TOLEDO

Diploma de honor por su gran servicio de mesa y ser el preferido por los viajeros.

El dueño de este acreditado Establecimiento, GUILLERMO LÓPEZ, tiene el honor de poner en conocimiento de su numerosa clientela y del público en general, que acaba de terminar las obras de reforma, tanto en el gran comedor, como en el mobiliario de los cuartos, pudiendo asegurar queda a la altura de los primeros de su clase.

CASA INFANTES Y NIVEIRO

BELEN, 13.—TOLEDO

Gran Fábrica de Mazapán y Chocolates.

Mazapanes.—Dulces finos.—Pasteles de ricas cremas confeccionados diariamente.—Bombones de esencias finas.—Caramelos de los Alpes.—Fiambres.—Conservas vegetales, pescados, aves, caza y completo surtido en todo lo concerniente al ramo de Coloniales y comestibles finos del País y el Extranjero.

Depósito del Café Torrefacto marca LA ESTRELLA

13. BELÉN, 13.—TELÉFONO 22

Compañía Colonial. CHOCOLATES

CASA FUNDADA EN 1854

Indisputable superioridad en

CAFÉS MOLIDOS Y EN GRANO

TÉS, TAPIOGAS